

Aprendiendo el idioma dos veces

Jóvenes en La Escuelita - la escuela bilingüe de Hartford – aprenden en ambos inglés y español. En la foto de la izquierda, Sandra Marrero, a la izquierda, y Nancy Cecilia aprenden a cantar la Star Spangled Banner con su profesora de segundo grado, la Sra. Aracelis Limberes. En la segunda foto, la profesora Barbara Sturtevant escucha en lo que Ernesto Matos recita los días de la semana en una clase mixta de segundo y tercer grado. En la próxima foto, la profesora, la Sra. Lynette Stelly, le ayuda a Nilda Domenech con un libro de lectura en inglés. En la foto a la derecha Yolanda Rodríguez repasa lecciones en un cuaderno de ejercicios de inglés con David Félix, estudiante de segundo grado (Courant fotos por Anthony Bacewicz).

Niños puertorriqueños reciben educación bilingüe en La Escuelita

Por Elissa Papirno

The Hartford Courant, 28 de mayo de 1973, pág. 33. ProQuest Historical Newspapers: *Hartford Courant*.

“Puerto Rico: Lo más cercano al paraíso que conocerá el hombre” le proclama al visitante un cartel en un aula.

Entre odas a la primavera en inglés y español, y gritos de “Mira, mira señorita” y canciones de encajes españoles, unos 200 niños de Hartford, la mayoría de ellos de habla español, están experimentando por primera vez la enseñanza en dos idiomas en la escuela piloto bilingüe de Hartford.

La escuela, denominada “La Escuelita” (The Little School) por la comunidad de habla español de Hartford, se encuentra al lado de una autopista muy transitada y una calle principal del centro de la ciudad.

El edificio (el antiguo Ann Street School) es viejo y las aulas son pequeñas y está a falta de muchas instalaciones modernas.

Pero en muchos sentidos La Escuelita es una escuela administrada por la comunidad para la comunidad y es por esto por lo que la comunidad de habla español la señala con orgullo. El involucramiento comunitario y métodos únicos de enseñanza inglés-español han traído visitantes de todo el país.

La Escuelita está financiada por una subvención especial del gobierno federal del Departamento de Salud, Educación y Bienestar (Department of Health, Education, and Welfare), la Junta educativa (Board of Education) de la ciudad y el programa Model Cities. El

programa de cuerpo de profesores bilingües de la Universidad de Hartford también ha ayudado a capacitar a los profesores que trabajan en la escuela.

Una de las contribuciones más importantes a la escuela viene de los padres de la comunidad de habla español de la ciudad, los padres han ayudado a planificar la escuela. También se ofrecen clases de noche para ellos, y a menudo La Escuelita está abierta para reuniones comunitarias.

Esto ha ayudado a que este edificio de ladrillos de tres plantas - en su primer año como escuela bilingüe – sea el enfoque de la gran mayoría del interés y actividad de la comunidad de habla español.

La escuela en sí tiene matriculados unos 200 estudiantes de una gran diversidad de habilidades en inglés y español. Están agrupados por grados, preescolar hasta tercer grado, y por sus habilidades lingüísticas.

Después de eso está en las manos de la profesora ayudar a que los niños progresen a su propio paso. Debido a la diferencia en las habilidades de aprendizaje y lingüísticas, la mayoría de los profesores y auxiliares trabajan con los estudiantes individualmente y en pequeños grupos.

“Tengo 23 estudiantes y cada uno esta a un nivel diferente,” dice la Sra. Lynette Stelly, profesora de segundo grado. “Solo cuatro estudiantes podían leer al principio de curso. Y ahora,” añade, “19 pueden leer, 10 de ellos en los dos idiomas.”

Los dos idiomas se refieren al inglés y español, los dos idiomas en que se imparte instrucción en la escuela. La teoría es que un niño aprende mejor en su idioma materno.

“Una vez que hayan obtenido las destrezas básicas en su propio idioma” explica el director de educación bilingüe de la ciudad, Adolfo Jiménez, “ellos pueden transferirlas a un segundo idioma.”

Es por esto que las clases en la escuela bilingüe se etiquetan “fundamentalmente inglés” “fundamentalmente español” y “transicional.” Dependiendo de un niño domina mejor el español o inglés, se le coloca en una clase y se le primerio enseñan las destrezas básicas, como lo son la lectura y matemáticas, en el idioma en el que se siente más cómodo.

Esto se determina en función de evaluaciones estandarizadas que se hacen a todos los niños, informa la profesora principal Edna Soler. Sin embargo, se espera que para el tercer grado la mayoría de instrucción se impartirá en inglés.

“La comunidad sabe que los niños han de aprender inglés para poder integrarse a la sociedad americana,” dice la Sra. Soler.

Es por eso por lo que hay un poco de instrucción impartida en inglés en cada clase, y los profesores también intentan ensañar costumbres americanas a los niños.

Por ejemplo, los padres y profesores insistieron que en clase de gimnasia se les enseñará a los niños juegos que juegan los niños americanos – para que puedan llevarse mejor con sus compañeros americanos.

El almuerzo, también siempre es al estilo americano ya que los niños siempre tienen comida puertorriqueña en casa. La Sra. Soler dice. La escuela ha empezado su propia patrulla de seguridad en los pasillos estilo americano.

Al mismo tiempo, la escuela intenta ofrecer a los niños enseñanza sobre la historia y cultura puertorriqueña para que sean conscientes de sus raíces.

En la escuela se encuentran fotos de héroes puertorriqueños, junto con las de John F. Kennedy. Y la letra de La Borriquiteña, el himno nacional de Puerto Rico, está expuesta al lado de la letra del Star Spangled Banner.

En las paredes de muchas aulas se encuentran mapas de Puerto Rico y Estados Unidos.

En este momento, dice la Sra. Soler, a la escuela le gustaría ver más jóvenes de habla inglés matricularse. Esto ayudaría aún más con el proceso de socialización, ayudando a ambos los jóvenes de habla español y habla inglés.

Pese a que la comunidad está contenta de tener un local para la escuela – después de una gran batalla para establecer la escuela – existen problemas con el edificio de Ann Street.

La escuela no tiene biblioteca, salón de actos, o un lugar apropiado para poder jugar, dice la Sra. Soler. También existe la necesidad de algún tipo de transporte para que los padres no

tengan que llevar a sus hijos a la escuela caminando todos los días por la autopista altamente transitada.

Independiente de si se encuentran unas instalaciones nuevas o rehabilitadas – o se remodela el edificio actual - la Sra. Soler dice que lo más importante es que “sea un buen lugar para los niños.”

Eso significa un lugar “en buenas condiciones físicas que esperamos proporcionarán seguridad a los niños.” Podría ser “aquí o en otro lugar” dijo la Sra. Soler.

Mientras tanto, ambos el Sr. Jiménez y la Sra. Soler esperan que La Escuelita sirva de modelo, de piloto, para otras aulas bilingües en la ciudad.

A la Sra. Soler le gustaría ver un componente bilingüe en cada escuela, dice, “para mejorar las relaciones culturales” entre los niños de habla inglés y habla español.

De esta forma, La Escuelita podría servir como el ejemplo básico de educación bilingüe y cada escuela podría adaptar el modelo básico a sus propias necesidades particulares, dice.